

# ORAR EN EL MUNDO OBRERO

14º domingo del Tiempo Ordinario (7 de julio de 2019)

(Comisión Permanente de la HOAC)

## Me dispongo a la oración con estos textos

*Porque nunca hemos de perder de vista que después de hacer todo lo que se nos ha mandado y todo lo que podemos, en definitiva es siempre el Señor quien manda operarios a su mies y los saca de los amigos y aun de los enemigos. Nuestra «misión» es pedirlos (Rovirosa, OC, T.IV. 506).*

**Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño (EG 171).**

## Desde la resonancia de estos textos, me sitúo en la vida

En nuestra vida hay experiencias de fracaso, decepciones en la tarea evangelizadora, sentimientos de no llegar, de no saber, luchas que parecen estériles... Experiencias de debilidad, experiencias que parecen demostrar nuestra incapacidad de dar fruto. Y, también, hay experiencias llenas de sentido, de avance del Reino, de Vida, incluso cuando no dependen de nosotros. Entre unas y otras, seguro que eres consciente de lo que las diferencia, aparte el resultado: sobre qué se construyen, donde se enraízan, qué pretenden, cuánto de mi vida me juego en ellas, con quiénes las voy viviendo, cómo las oro...

Revive unas y otras. Que te ayuden a situarte en el seguimiento que Jesús te pide. Ora con ellas:

## Pobreza evangélica

*No tener nada·  
No llevar nada·  
No poder nada·  
No pedir nada·  
Y, de pasada,  
no matar nada;  
no callar nada·*



*Solamente el Evangelio, como una faca afilada·*

*Y el llanto y la risa en la mirada·  
Y la mano extendida y apretada·  
Y la vida, a caballo, dada·  
Y este sol y estos ríos y esta tierra comprada,  
por testigos de la Revolución ya estallada·*

*¡Y «mais nada»!*

*(P. Casaldáliga)*

## Escucho la Palabra

**Lc 10, 1-12.17-20: La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies.**



Después de esto, designó el Señor otros setenta y dos, y los mandó delante de él, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares adonde pensaba ir él. Y les decía: «La mies es abundante y los obreros pocos; rogad, pues, al dueño de la mies que envíe obreros a su mies. ¡Poneos en camino! Mirad que os envío como corderos en medio de lobos.

No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias; y no saludéis a nadie por el camino.

Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa". Y si allí hay gente de paz, descansará sobre ellos

vuestra paz; si no, volverá a vosotros. Quedaos en la misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa en casa. Si entráis en una ciudad y os reciben, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya en ella, y decidles: "El reino de Dios ha llegado a vosotros". Pero si entráis en una ciudad y no os reciben, saliendo a sus plazas, decid: "Hasta el polvo de vuestra ciudad, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que el reino de Dios ha llegado". Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para esa ciudad.

Los setenta y dos volvieron con alegría, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre. Él les dijo: Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado el poder de pisotear serpientes y escorpiones y todo poder del enemigo, y nada os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

*Palabra del Señor*

## Acojo la Palabra

"Después de esto". La misión de los doce ha sido un fracaso tanto entre los judíos (9, 1-10) como entre los samaritanos (9, 52-53). Aún no han comprendido. Jesús vuelve a intentarlo con el envío de los setenta y dos, con las mismas instrucciones... pero, con resultado distinto.

Deberíamos preguntarnos cómo asumimos "la misión". ¿Cómo una tarea a realizar simplemente, como cosas a hacer? ¿Cómo algo que depende de nuestros criterios y nuestras maneras de entender; que depende de nuestras fuerzas y nuestros medios?

Deberíamos preguntarnos también cuántas veces la experiencia de fracaso nos frena, nos paraliza, impidiéndonos recomenzar desde las claves de Jesús. Revisar nuestros fracasos supone reconocer lo que nos falta por hacer vida de la propuesta de Jesús. Supone preguntarnos cuánto nos falta aún para ser discípulos, para ser apóstoles. Supone ser conscientes de que nos falta asumir del todo nuestra nueva identidad de bautizados.

A veces perdemos el entusiasmo por la misión al olvidar que el Evangelio responde a las necesidades más profundas de las personas, porque todos hemos sido creados para lo que el Evangelio nos propone: la amistad con Jesús y el amor fraterno (EG 265).

A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado, pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria (EG 279).

La nueva identidad de bautizados nos hace partícipes del proyecto de amor de Dios al mundo y testigos de su buena noticia, enviados a anunciar el Evangelio y a mostrarlo con nuestra vida. Somos toda la comunidad cristiana la enviada, la que ha de trabajar. Somos toda la comunidad la que ha de escuchar el clamor de los pobres.

La Iglesia ha reconocido que la exigencia de escuchar este clamor brota de la misma obra liberadora de la gracia en cada uno de nosotros, por lo cual no se trata de una misión reservada sólo a algunos: « La Iglesia, guiada por el Evangelio de la misericordia y por el amor al hombre, escucha el clamor por la justicia y quiere responder a él con todas sus fuerzas (EG 188).

Somos toda la comunidad la que ha de pedir al dueño de la mies que envíe obreros. Para mantener vivo el ardor misionero hace falta una decidida confianza en el Espíritu Santo, porque Él «viene en ayuda de nuestra debilidad» (Rm 8,26). Pero esa confianza generosa tiene que alimentarse y para eso necesitamos invocarlo constantemente (EG 280).

La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo (EG 21). El verdadero misionero, que nunca deja de ser discípulo, sabe que Jesús camina con él, habla con él, respira con él, trabaja con él. Percibe a Jesús vivo con él en medio de la tarea misionera (EG 266).

Por eso el testimonio de la pobreza, la humildad y el sacrificio (No llevéis bolsa, ni alforja, ni sandalias) es imprescindible en nuestro quehacer apostólico, en nuestra misión evangelizadora.

La alegría que somos invitados a experimentar en la tarea evangelizadora es la experiencia de sentirnos hijos e hijas amadas de Dios.

Mi proyecto de vida no puede dejar de ser un proyecto misionero, evangelizador. Somos una misión. ¿Cómo voy haciendo vida las actitudes que el Señor pide a los discípulos, y por eso a mí, para la misión? ¿Cómo voy haciendo de mi vida esa misión?

## Desde el encuentro con la Palabra, vuelvo a orar

### Salmo del seguimiento

*Iré detrás de ti,  
si tú vienes a mí  
buscando horizontes  
más amplios para volar.*

*Iré a enseñar a todos  
que tú eres libertad,  
que sólo en ti se encuentra  
el manantial,  
la felicidad,  
la verdadera paz.*

*Iré siempre en tu nombre  
despojado de mis cosas,  
buscando en la noche,  
sediento de tu amor.*

*Iré a decirles a todos  
que tú eres alegría,  
la eterna oferta  
de un amor total.*

*Iré a buscar camino  
detrás de cada lucha,  
donde los hombres sufren  
su llanto y soledad.*

*Iré si tú me llamas  
a ser siempre tu amigo  
sin importarme nada,  
pues tú eres mi caminar.*

*Iré diciendo a todos,  
iré contando siempre,  
iré entre los hombres  
gritando la verdad*

*(www.pastoralsj.org)*



## Y hago ofrenda mi vida

*Señor, Jesús, te ofrecemos todo el día...*

*María, Madre de los pobres,  
Ruega por nosotros.*